

LOS NINIS

Somos, después de mi dilecta Italia, el país de la Unión Europea con un mayor porcentaje de “ninis”. Los “ninis”, como ustedes saben, son esos jóvenes que ni estudian ni trabajan, aunque estén en edad de merecerlo. En general, han sido víctimas, o protagonistas, de un sonoro fracaso escolar y, tras echar el cierre a los libros, han decidido que levantarse todos los días de madrugada para chuparse luego una jornada completa de obras, servicios o suministros, vamos, lo que se dice currar, es una auténtica lata. Y “aparte de eso, gracias a Dios”, viven cuarenta veces mejor que usted y que yo.

Estos ninis no representan, ni mucho menos, a toda la juventud española, pero ya rondan el 20% y, como en su mayoría no albergan propósito de enmienda, empiezan a ser un lastre para la sociedad, como cualquier colonia de parásitos lo es para la salud de un organismo vivo. Lo curioso es que no acostumbran a avergonzarse de sobrevivir, o vivir como sultanes, a costas del esfuerzo ajeno. En general, se vanaglorian de sus holganzas, y yo creo que hasta se sienten superiores al resto de los mortales. Al fin que han descubierto una nueva ley física: la de mimo más rostro igual a Jauja.

De lo que no estoy tan segura es de que sean los auténticos responsables de su suerte. Somos nosotros, los ciudadanos abúlicos, los profesores impotentes, los padres permisivos, y esa tribu resignada en la que nos hemos convertido, los que hemos fabricado, tuerca a tuerca, esta especie de Frankenstein en serie. Creo que estamos superprotegiendo, y a la vez destruyendo, a estos “cari bambini”. Quizás todo se arregle con un simple portazo. Que les obligue, al fin, a buscarse la vida, cosa que ni hoy ni nunca ha sido fácil. Dejemos de tratarlos como nenes, a ver si dejan ellos de ser ninis.

LAURA CAMPMANY

ABC, miércoles 30 de marzo de 2011